



CORSETERIA DE SALON

Cuando la española engorda, engorda de verdad. De eso no cabe la menor duda. Cierto, el ajoarriero, la morcilla y la copa de la casa hacen estragos en la silueta femenina. Con el paso del tiempo, los que fueron cuerpos gráciles y eléctricos se convierten en mausoleos de carne estancadamente fofa. Porque la mujer española no puede resistir la tentación, y, natural, si la tentación además viene servida con nata y chantilly...

Así es, la mujer española sale a más de 17 digestiones diarias. Eso, los días de vigilia y abstinencia, ya que si tenemos en cuenta los menús a tumba abierta, bue-

no, entonces se alcanzan los tres millones de calorías por comida.

Pues bien, para poner remedio a este suceso denominado de obesidad, la imaginación de los artífices del ramo de prendas íntimas se ha pronunciado muy cerca del corazón y a base de cruzados mágicos. El sujetador lácteo y la faja, auténticos biombos para senos y caderas, ya no se fabrican con materiales textiles exclusivamente. Tanta es la obesidad de la mujer media, que a la fibra se le ha dado un tratamiento especial con amianto, cerda y esparto. Todo ello para intentar conseguir que el volumen de la dama obesa no sobrepase su propia personalidad. Pero, por lo visto, el aceite de orujo, la gallina en pepitoria y el merengue son absolutamente incontrolables. Se quiera o no, antes o después, las grasas rompen, y a la señora más distinguida, de pronto, se le sale un pecho en el hipódromo o se le caen los glúteos en el entreacto del concierto.

Y para remediar tales escenas grotescas y escandalosas, yo propongo a los fabricantes indicados la utilización de uranio radiactivo. El uranio radiactivo gasta, erosiona, se come lo que le echen. Y dejaría las maniqués de más de 70 kilos en canal con la fragilidad sensual de una niña de trece años. Pero, claro, si la mujer española consiguiera abandonar su peso habitual tal vez no atrajese al macho hispánico, tan amante de lo grande, ande o no ande. Sinceramente, estoy confuso. No sé qué es mejor, si poner remedio a la avalancha de tocinas o abandonar la imagen tradicional de nuestras mujeres. Aunque tengo la impresión de que nuestra sabrosa cocina tiene la última palabra. Lo cual es una pena. Porque la corsetería de salón no está a la par con nuestras devoradoras. Que no.

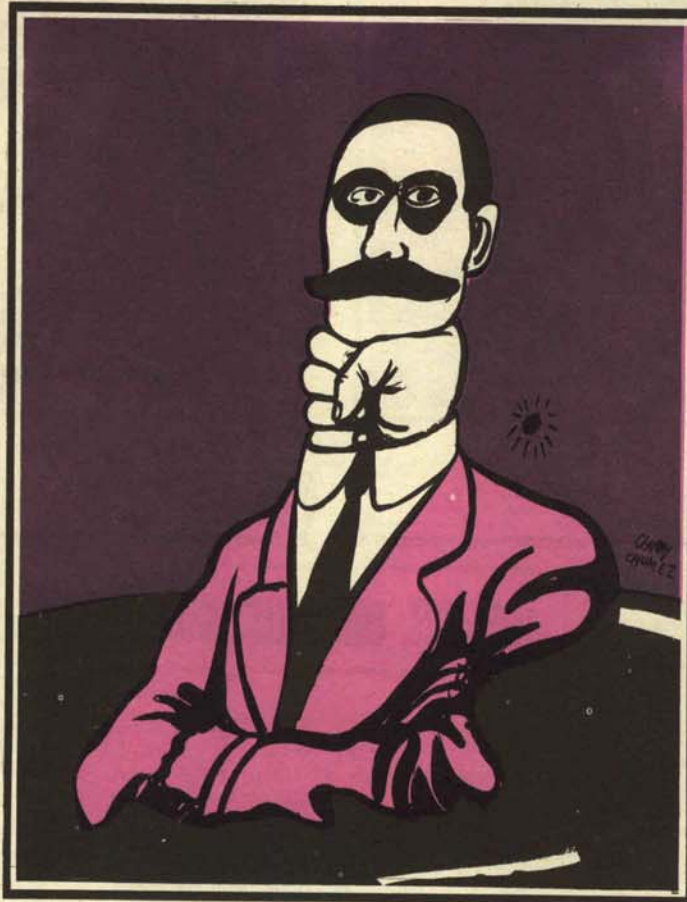
JIMMY CORSO

PSICOANALISIS DEL HOMBRE SENSATO



El justo término medio de la ideología del hombre sensato. El hombre con 600 y apartamento nuevo en Moratalaz, con empleo en una oficina y vacaciones anuales pagadas en Málaga y Gijón. Al hombre sensato le disgustan por igual la temeridad y el conservadurismo. Le gusta estar siempre en el justo término medio. En el cine, nunca ríe ni llora. Hace comentarios ecuanímenes. No vota a la extrema derecha ni a la extrema izquierda. Da permiso a su hija para que salga con el novio, pero le ordena que esté de vuelta a las diez. Se entiende con ella de manera razonable. Le disgustan por igual los terroristas y los pacifistas, la leche y el vino. Toma Coca-cola y Fanta de naranja. Cuando habla con su abuelita, defiende a los Beatles; y cuando el interlocutor es su hija, a Conchita Piquer. Su ideología se condensa en una fórmula inatacable: todos los extremos son malos. Ni los Estados Unidos ni la Unión Soviética, cero grado: ni frío ni calor. Ni practica la literatura ni arremete contra ella. No es poeta de vanguardia ni «forofo» de Trento. Es simplemente lector. La violencia le congestiona. Cuando le insultan, llama a la Policía, y cuando la Policía viene sin que él la llame, está seguro de que se ha confundido. Le desagradan los imprudentes. En su 600, conduce a setenta. Es lector de «Ya» o de «ABC» y partidario del Nobel a Camilo José Cela. Y siendo tan cauteloso, inofensivo y buen ciudadano, un día llega el problema generacional y su hija le acusa de mediocre. Esta es una de las injusticias de nuestro tiempo. Ante la cual, claro está, no se puede andar con paños calientes. Pero, eso sí, ni muy duro ni muy blando con ellos. Con discreción. Que se sepa dónde estamos. En el justo término medio.

HORMIGA NEGRA



PARA TREPAR EN POLITICA

Para trepar en política, hay muchos sistemas, de los que destacamos los siguientes:



Trepamiento a través de la oposición dentro del orden.



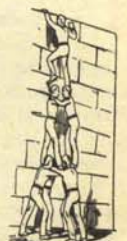
Trepamiento dentro del sistema.



Trepamiento por uso legal del escalafón en el espacio y en el tiempo.



Trepamiento por matrimonio o asociación comercial.



Trepamiento por empuje de grupo de presión y similares.